

El bien común de la humanidad

FRANÇOIS HOUTART



Primera Edición, 2013

323

H844d

Houtart, François

EL BIEN COMÚN DE LA HUMANIDAD / François, Houtart
– 1ª ed. – Quito: Editorial IAEN, 2013

73 p.; 10.5 X 15 cms. (Cuadernos Subversivos No. 7)

ISBN: 978-9942-950-17-8

1. DERECHOS HUMANOS 2. BUEN VIVIR I. TÍTULO

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Edificio administrativo, 5to. piso

Telf: (593) 2 382 9900, ext. 312

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Juan Guijarro H.

Diseño portada e interiores: David Rivera Vargas

Imagen de la portada: *La danse* (1909), de Henri Matisse

Corrección de estilo: La Caracola Editores

Quito - Ecuador, 2013



Índice

Introducción 7

¿Por qué asociar la noción de bienes comunes al concepto de bien común de la humanidad? 9

Las múltiples caras de la crisis 15

El nuevo paradigma 39

El bien común de la humanidad como objetivo global 69

La transición 73

Para una declaración universal del bien común de la humanidad 77

Bibliografía 81

Anexo:

Proyecto de Declaración Universal del Bien Común de la Humanidad 87

Sobre el autor 115

Introducción¹

No hay lugar en el mundo donde un profundo malestar no se manifieste frente al crecimiento de las fracturas sociales, al no respeto de la justicia, al desempleo de los jóvenes, a los abusos de poder, a la destrucción de la naturaleza. Una nueva ola de movimientos sociales se ha desarrollado y los Foros sociales han permitido su globalización. Una conciencia social colectiva crece: no se puede seguir así. El tipo de desarrollo económico, con sus consecuencias políticas, culturales y psicológicas, está en el origen de los desequilibrios. Al mismo tiempo, la necesidad de soluciones se impone de manera urgente. Es el momento de plantear nuevas orientaciones y no solamente adaptaciones. Reunir las fuerzas del actuar y del pensar de cara a este fin es una prioridad.

Por eso, junto a la iniciativa del Referéndum sobre el agua (uno de los Bienes Comunes) en Italia, la Fundación Rosa Luxemburgo tomó la decisión de organizar una Conferencia sobre el concepto del Bien Común de la Humanidad, para promover una reflexión

1 Texto redactado por François Houtart y presentado con la colaboración de Francine Mestrum a la Conferencia «De los Bienes Comunes al Bien Común de la Humanidad», organizada por la Fundación Rosa Luxemburgo, en Roma durante los días 28 y 29 de abril de 2011, y revisado después de las discusiones. Este texto sirvió también como base para un trabajo para el Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (Quito) y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.

sobre los vínculos entre las dos nociones y de integrar las reivindicaciones y las luchas sociales para un cambio de sociedad.

¿Por qué asociar la noción de bienes comunes al concepto de bien común de la humanidad?

La defensa de los bienes comunes es hoy una reivindicación fuerte de muchos movimientos sociales. Ella incluye tanto elementos indispensables para la vida, como el agua y las semillas, como los *servicios públicos*, hoy desmantelados por las políticas neoliberales, lo mismo en el Sur que en el Norte. Esta lucha consiste en una oposición a la ola de privatizaciones que afectaron una gran parte de las redes públicas, desde los ferrocarriles, la electricidad, el agua, los transportes, la telefonía, las selvas, los ríos, las tierras, la salud y la educación. Lo que se llamaba antes del capitalismo en Inglaterra los *commons*² se estrechó progresivamente para dar lugar a un sistema económico que transforma la tierra y después al conjunto de la realidad en mercancía, paso necesario para la acumulación del capital, hoy acentuado por la hegemonía del capital financiero. El *common land* (tierra común) fue considerado como un *wasted land* (perdido) y

2 Los *commons* eran las tierras comunes de las poblaciones campesinas en Inglaterra, que poco a poco, a partir del siglo XIII se transformaron en propiedades privadas de terratenientes por el proceso de *enclosures*, es decir, de clausuras establecidas por ellos, especialmente para la ganadería de borregos, lo que provocó numerosas revueltas campesinas.

todo uso no capitalista de la tierra significaba un no uso (Brie, 2011).

Está claro que la revalorización de los bienes comunes, bajo cualquier forma, constituye un objetivo fundamental para salir de una larga época donde la lógica económica había puesto el acento sobre lo privado y lo individual, para promover el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación de la iniciativa personal hasta eliminar la mayor parte de lo público de sus objetivos. Incluso hemos llegado a la mercantilización de la vida humana y de su reproducción. Esta lógica económica instrumentalizó el campo político, lo que se evidenció durante la crisis financiera de los años 2008 y siguientes con las operaciones de salvación del sistema bancario, sin nacionalizarlo y dejándolo en las manos de los que habían sido el origen de la crisis (a reserva de condenar a los delincuentes). Tales políticas desembocaron en medidas estatales de austeridad, haciendo pagar a las poblaciones el peso de la crisis, siguiendo, sin embargo, las políticas neoliberales.

La defensa de los servicios públicos y de los bienes comunes se ubica en el conjunto de las resistencias a estas políticas, pero estas se arriesgan a ser solamente combate de retaguardia si no se sitúan en un cuadro más amplio, el del *bien común de la humanidad*, del cual forman parte. De hecho, la restauración de ciertos sectores de los servicios públicos puede ser recomendada aún por organismos como el Banco Mundial. Varios empresarios piensan lo mismo cuando, después de la

ola de privatizaciones, se constató que todo no era tan rentable como pensaban.

Abordar este concepto puede parecer bastante teórico, frente a preocupaciones sociales y políticas. Sin embargo, este puede ser un instrumento de trabajo concreto bastante útil, para afrontar situaciones contemporáneas, como las diversas crisis y también la convergencia de las resistencias y de las luchas contra un sistema destructor de la naturaleza y de las sociedades. Se trata de realidades muy concretas, en primer lugar con la solidaridad, que se evanece frente a la competitividad y al individualismo, pero también del altruismo, del respeto del otro y de la naturaleza, de la ternura, en resumen, de lo que constituye lo humano.

Empezaremos este trabajo por un análisis de la crisis y sus múltiples facetas, mostrando su carácter sistémico, lo que plantea el problema de los bienes comunes y del bien común en nuevos términos. Seguiremos con la necesidad de una revisión de los paradigmas de la vida colectiva de la humanidad sobre el planeta, insistiendo sobre los aspectos prácticos de esta revisión para las políticas económicas y sociales, nacionales e internacionales, y terminando por una propuesta de Declaración Universal del Bien Común de la Humanidad.

Regresemos por un momento a los conceptos. El primero, el de los bienes comunes, ha sido ya descrito. El segundo, el bien común, es lo que está compartido por todos los seres humanos, hombres y mujeres. Ya Aristóteles, en su obra *Política*, estimaba que ninguna

sociedad puede existir sin algo en común, a pesar de opinar que lo común debía ser reducido al mínimo.³ Sin embargo, no vamos a desarrollar aquí el aspecto filosófico de la cuestión, para privilegiar un enfoque sociológico, es decir, el estudio del contexto (las condiciones) en el cual el bien común de la humanidad se plantea hoy. Este tercer concepto se distingue del de bienes comunes por su carácter más general, implicando los fundamentos de la vida colectiva de la humanidad sobre el planeta: la relación con la naturaleza, la producción de la vida, la organización colectiva (la política) y la lectura, la evaluación y la expresión de lo real (la cultura). No se trata tampoco de un patrimonio, como en el caso de los bienes comunes, sino de un estado (*bien estar, bien vivir*) resultado del conjunto de los parámetros de la vida de los seres humanos, hombres y mujeres, en la Tierra. Se distingue también de la noción de bien común, como diferente de bien individual, como se define en la construcción de un Estado, es decir, *la res pública*, aun si el concepto de *bienes públicos mundiales* ha sido introducido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su informe de 1999. De hecho, se trata de la producción y de la reproducción de la vida a escala de la humanidad. Finalmente, el bien común de la humanidad es la vida y su reproducción.

3 Fue el mérito de Riccardo Petrella afirmar la necesidad de reconstruir la noción del bien común frente al neoliberalismo dominante y a la dominación del mercado (1998), basando su perspectiva sobre un nuevo *contrato social mundial* del haber, de la cultura, de la democracia y de la tierra. Se trata de formular los principios y establecer las reglas, las instituciones, la cultura.

Sin duda, el concepto de bien común de la humanidad incluye las nociones de bienes comunes y de bien común en sus traducciones concretas. Si empezamos la reflexión por la crisis actual, es por la simple razón de que ella está poniendo en peligro no solo los bienes comunes o la noción de bien común, sino también la supervivencia misma del género humano sobre la Tierra y la posibilidad para esta última de regenerarse a causa de la actividad predatoria humana, es decir, el bien común de la humanidad, lo que exige una revisión con urgencia. Es la dinámica de acumulación en los espacios territoriales lo que empezó a poner en peligro la preservación de los bienes comunes, y hoy día, el acaparamiento de las tierras en los continentes del Sur, para el desarrollo de una agricultura industrial (en particular los agrocombustibles) y la extracción de los minerales, constituye una nueva etapa de los *enclosures*. La misma lógica contaminó la idea de bien común, tanto en el centro como en las periferias del capitalismo. La muerte, y no la vida, prevalece. A fin de llegar a soluciones, debemos replantear el problema en sus raíces, es decir, redefinir lo que es el bien común de la humanidad hoy. Por eso, en un primer momento, el carácter fundamental de la crisis será ilustrado por algunos de sus elementos principales y luego se podrán abordar las soluciones.